





5-3V
79

Iglesia Mayor de Santa Maria
Colegial de Taalavera de la Reina
Capilla del Santo Cristo del Mar



Consagrada por el Excmo. Sr. Arzobispo
Primado el dia 13 de Septiembre
de 1942.

Juan Ruiz de L.

IGLESIA MAYOR DE STA. MARIA (COLEGIAL)



CAPILLA DEL STO. CRISTO DEL MAR

Como nació en mi la idea de ofrecer a un Santo Cristo algo de cerámica que le sirviera de ornamento.

.....

Una mañana de los últimos días de Septiembre de 1934, muy tempranito, entré en la Colegial para pedir a Dios que amparara a mis hijos Juan y Salvador, en el viaje a Buenos Aires, para donde se habían embarcado con objeto de celebrar una exposición de nuestra cerámica en aquella ciudad.

En este templo, y muro de la nave izquierda, junto a la puerta Norte, había un Crucifijo colgado de dos escarpias, con un reclinatorio a sus pies. ¿Cuándo y por quien había sido colocada allí esta Sacratísima Imagen? Solo el infortunado D. Saturnino Ortega Montealegre, Arcipreste y Párroco de este Templo, martirizado y muerto por la infame horda marxista, podría contestarnos. ¡Descanse en paz tan venerable Sacerdote!

A este Cristo me arrodillé por primera vez, con esa cautela del que no quiere ser visto y con esa cobardía del que teniendo en el fondo un profundo sentimiento religioso, le dá vergüenza confesarlo públicamente, claro

está que esta duda recelosa no pudo repetirse en quien como yo había nacido de padres católicos, cuyas creencias tenían en mí hondas raíces: valga esta pública y sincera confesión como atenuante a mi pecado.

A este Cristo, que todo me lo perdonaba, me arrodillé por espacio de dos meses, hasta ver a mis hijos entre nosotros sanos y salvos: Así me acerqué yo a este Cristo que, con la advocación de Cristo del Mar quisiera yo titularle, porque entonces el mar era mi constante pesadilla. A este Cristo, ofrecí hacerle algo en cerámica como fondo, que fuese digno de Él: Larga ha sido la demora en cumplir esta promesa, pero me cabe la dicha de ofrecerle mi mejor obra, por la que he recibido los mayores galardones, y que nunca pudo tener mejor empleo.

Por este egoísmo tristemente ingrato en el hombre, que olvida los favores recibidos, no volví a postrarme ante esta Sagrada Imagen hasta que una noche, las campanas de la Colegial tocaron a gloria, como ellas saben hacerlo, por la liberación de Toledo, costándome gran trabajo entrar para darle las gracias por este triunfo, por estar ocupado el templo con material de guerra por nuestras tropas.

Circunstancias de todos conocidas, me hiciero esperar a que llegara la tranquilidad a mi agoviado espíritu para dar cima a mis proyectos, ya que gracias a la intervención del Divino Jesús, tengo la inmensa dicha de ver a todos los míos sanos y salvos.

Otra preocupación vino después a inquietarme. Yá no estaba «mi» Crucifijo en el sitio que ocupaba. Esto me hizo temer si habría sufrido la misma suerte que multitud de Imágenes Sagradas destrozadas impiamente por las hordas marxistas. No podía perdonarme el que mi negligencia hubiera sido causa de no poder realizar mi ofrecimiento. No fué así afortunadamente, puesto que se hallaba en la Parroquia de St.^a Leocadia. ¡A Él le pido vida y salud para ver realizada mi promesa y para ver realizada también otra obra piadosa que es la nueva formación de la Hermandad de las Santas Justa y Rufina, Patronas de los alfareros, mucho más lo deseó desde que el Rvdo. Padre Agustino Diodoro Vaca empezó a escribir la «Historia de la Cerámica de Talavera», próxima a publicarse, en la que tengo la honra de ser colaborador. En ella se han recopilado datos de verdadero interés histórico de esta famosa industria artística, entre

los que se encuentran las Ordenanzas y Co-
fradía de estas Santas. En esta Capilla, que
yo me atrevo a seguir llamando del «Santo
Cristo del Mar», habrá también un hermoso
cuadro-retablo, representando a estas már-
tires alfareras.

Para lograr mis propósitos, cuento con la
ayuda de Dios en primer lugar, y después
con la colaboración de todos los alfareros
de Talavera, con lo cual llegará este hermo-
so oficio al esplendor que tuvo en el siglo
XVII.

Alguien ha dicho que «Restaurar lo pasa-
do renovando la tradición, es una de las
maneras más hondas de fraguar porvenir y
hacer Patria».

Hoy está la obra terminada, en cuyo
transcurso, me he visto en peligro de muer-
te. ¡Tengo que agradecer al Cristo lo que le
pedía: vida para ver terminada la obra!, de
la que no hago descripción por estar a la
vista de todos.

JUAN RUIZ DE LUNA ROJAS.

G-~~8~~IV

80



IMPRENTA
J. RODRIGUEZ
TALAYERA